

Violencia hacia la mujer.

Un marco desde los micro a los macro machismos impuestos

Daniela Natalia Alaimo¹

Resumen

En la materia Educación de Derechos Humanos y Construcción de la Ciudadanía, del Diploma de Ciencias Sociales de la UNQ se nos propuso realizar guiones pedagógicos para un sujeto educativo determinado. Donde debíamos planificar además la dinámica para su implementación en encuentros, teniendo en cuenta el tiempo, los/as destinatarios/as, buscar ejemplos de la realidad y diseñar las actividades a realizar con los/as participantes. Para llegar a este objetivo, tensionamos distintos ejes relacionados con los Derechos Humanos y Construcción de Ciudadanía, a partir del libro Realismo Capitalista de Mark Fisher. Este trabajo dio origen al primer capítulo del libro Realismo Capitalista, Ciudadanía y Derechos Humanos. Una lectura de Mark Fisher para la praxis educativa en Construcción de Ciudadana.

La temática que abordamos fue “Violencia hacia la mujer. Un marco desde los micro a los macro machismos impuestos”. En esta sociedad androcéntrica sentimos la necesidad de continuar visibilizando una problemática que nos afecta a todos y todas. Con nuestro trabajo buscamos concientizar y poner un freno a las inequidades, las injusticias, a las situaciones que representan un riesgo para nosotras. Hacer respetar y cumplir los Derechos Humanos que nos competen y en algunas situaciones nos ponen en jaque.

¹ Estudiante de la Licenciatura y Profesorado de Comunicación Social. Realizó Diplomatura en Educación Popular y la diplomatura en Introducción a los estudios de género y feminismos desde una perspectiva de Derechos Humanos en la Universidad Virtual de Quilmes (UVQ). También una especialización Perspectiva de género y Políticas Públicas en el Instituto de Formación Política y Gestión Pública. - dalaimcultura@gmail.com

Violencia hacia la mujer.

Un marco desde los micro a los macro machismos impuestos

En el transcurso del 2020 nos encontramos atravesando un aislamiento social, que nos llevó a cursar nuestras carreras de manera virtual. Una de las materias fue Educación de Derechos Humanos y Construcción de la Ciudadanía, dictada por el profesor Daniel Carceglia, del Diploma de Ciencias Sociales de la UNQ. El profesor creyó que nosotros éramos capaces de escribir un capítulo por semana en forma grupal, de una temática que considerábamos que se entrelazan con los DDHH en base a la lectura de Mark Fischer, “Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?” y varios autores más. El tema que elegimos fue “la violencia hacia la mujer: machismos”, sentimos que teníamos mucha tela para cortar. Al mismo tiempo debíamos generar un contenido que pueda ser utilizado por otros/as en forma de dinámicas pedagógicas. Trabajamos en conjunto Collavini, Cecilia, Di Pierro, Antonella, Giordano, Aldana, Maldonado, Gladys y Daniela Alaimo

¿Qué nos motivó, qué nos motivó a trabajar con esta temática?

Este trabajo tiene como objetivo detectar las acciones, los dicho, las costumbres, las cotidianidades “machistas” que pasan desapercibidas y que se van tejiendo lentamente en el inconsciente colectivo e individual. Esto genera luego, que tomemos ciertas acciones como “naturales”, pueden escalar luego a desenlaces horribos llegando a las actitudes/comportamientos machistas que pueden desenlazar en la violencia física, verbal, psicológica y hasta en homicidios (catalogados como feminicidios) y luego en la revictimización a las víctimas.

Rita Segato expresa, “Tanto el sexismo como el racismo automático no dependen de la intervención de la conciencia discursiva de sus actores y responden a la reproducción maquinal de la costumbre, amparada en una moral que ya no se revisa. Ambos forman parte de una tragedia que opera como un texto de larguísima vigencia en la cultura: en el caso del sexismo, la vigencia temporal tiene la misma profundidad y se confunde con la historia de la especie”.

Es necesario generar un pensamiento crítico que posibilite la toma de conciencia del cambio necesario para contrarrestar la hegemonía machista que impera en la sociedad patriarcal. También, brindar fuentes de contención, herramientas e información para hacer defensa en caso de sufrir algún tipo de acoso y/o violencia. Hoy todo esto y más es posible y se han

logrado muchas cosas (como la visibilización de conductas) pero todavía queda más por hacer y sobre todo queda erradicar las conductas micro -que conllevan a lo macro- eso urge como prioridad en estos tiempos.

Sociedad y violencia hacia la mujer:

En nuestra sociedad encontramos diversas formas y tipos de violencias socialmente toleradas y legitimadas. Se dan de manifiesto en forma organizada en nuestra sociedad, las encontramos en el ámbito privado (nuestro hogar) como en lo comunitario (laborales, religiosos, educativos, etc.)

Vivimos en un sistema capitalista, el cual asigna valor monetario a cualquier cosa por ejemplo a la pornografía, es decir, a los cuerpos donde pasan a ser un objeto de consumo, creando un negocio sobre estos. Genera así un sistema de producción, de oferta y demanda sin límite. A través de la publicidad también, se imprime el rol que debe desempeñar una parte de la sociedad, que parece ya establecido, natural, designado e indiscutido. Crea así de a poco la indiscutida objetivación, comercio y desvalorización de los cuerpos, en su mayoría de mujeres y/o disidencias.

En palabras de Fischer: “(...) Es este un efecto de su sistema de equivalencia general, capaz de asignar valor monetario a todos los objetos culturales, no importa si hablamos de la iconografía religiosa, de la pornografía o de El capital de Marx.” El sistema capitalista “subsume y consume” todo lo creado y por crear. Esta es una de las menciones de Fischer que hace referencia a que, aunque los Derechos Humanos ya están consumados por escrito en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (en convenciones, tratados, etc.), nos vemos sumergidos a diario en situaciones que parecieran violarlos.

En esta dirección, y en sintonía con los aportes de Emiliano Fessia en ¿Vivimos en el país del nunca más? hace eco la necesidad de re-pensar la idea que poseemos de los Derechos Humanos, tal como el sistema capitalista nos lo presentó desde un principio, donde prevalecen exclusivamente como derechos individuales frente a los estados:“(...) esa es una concepción liberal del derecho que hace que se separan tajantemente los individuos «mi derecho termina donde comienza el del otro, y que ve a la sociedad como una suma de individuos. Y es justamente esa separación, la que hace que se pierda la visión político-histórica que tiene la lucha por los derechos. (...)” Entonces: ¿Qué rol juega el estado para con el amparo de los derechos humanos y de la mujer?, ¿En qué momento se permite la

objetivación sin sanción en publicidades, por ejemplo? ¿Cómo se llega a la pornografía y al sistema prostitúyete? “Si ya nadie será sometido a esclavitud ni a servidumbre” como se menciona en la Declaración Universal de los Derechos Humanos: ¿Por qué las mujeres se convierten en un grupo desaventajado que debe alzar la voz para que esto acabe?

El capitalismo con el respaldo del sistema patriarcal, constituyen la fuerza subyacente en el orden político-social que habilita la consagración del incumplimiento feroz de los derechos humanos en general y de las mujeres en particular. La lucha por los derechos conjuga un entramado que debe hacer frente a las imposiciones de un sistema económico y social doblemente hostil: capitalista donde prima la fuerza del capital sobre el individuo y la norma disciplinadora y patriarcal² sobre las mujeres.

Entretejido machista

Nuestra segunda dinámica busca detectar la incorporación de la violencia hacia la mujer/disidencias en la construcción del sentido común, el lenguaje y otros adiestramientos. Hecho esto, poder construir miradas, decisiones que puedan “darle vuelta” al capitalismo como modo de vida.

Se conoce por violencia la coacción física o psíquica ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado. La violencia hacia la mujer la ONU la define de la siguiente manera: " la violencia contra la mujer es todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga, o pueda tener como resultado, un daño o sufrimiento físico, sexual, o psicológico, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se produce en la vida pública como privada".

La violencia ejercida no es solo un problema de la vida privada sino también un problema social, que obedece a estructuras jerárquicas patriarcales que reproducen una cultura donde las mujeres son vistas como objetos desechables y de maltrato. Este acto de violencia está basado sólo por la pertenencia al sexo femenino/disidencias.

² Se denomina patriarcado a toda forma de organización social cuya autoridad se reserva exclusivamente al hombre o sexo masculino. En una estructura social patriarcal, la mujer no asume liderazgo político, ni autoridad moral, ni privilegio social ni control sobre la propiedad. Deriva del término «patriarca», que ya desde la antigüedad europea se entiende como un jefe varón de una familia o comunidad. Su opuesto lingüístico es «matriarcado». Las sociedades patriarcales generalmente son también patrilineales. El concepto puede asociarse a todas las organizaciones sociales, políticas, económicas y religiosas en las que existe un desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, en favor de los primeros

La concepción que se tiene de la vida, o, en otras palabras, la conformación del sentido común, evidencia la pertenencia a un agrupamiento. En este sentido, siguiendo a Antonio Paoli “siempre se es conformista de algún conformismo determinado y estructurado socialmente”. Este sentido común³, esta concepción del mundo, es resultado de una adaptación colectiva, de un resultado colectivo. Este sentido se construye a partir de la sedimentación de concepciones del mundo, de tendencias filosóficas y de tradiciones que llegaron fragmentadas y dispersas a la conciencia de un pueblo.

La violencia contra las mujeres y disidencias es una expresión de la relación de desigualdad entre hombres y mujeres; una violencia basada en la afirmación de la superioridad de un sexo sobre otro. Por ejemplo, históricamente, existe entre jerarquización y derecho: básicamente, las situaciones que involucran formas de subordinación resultaron codificadas en términos de “minoridad”. Al hablar de minoridad hacemos referencia a la “necesidad” de tutela de ciertas personas en la medida en que quienes son categorizados/as en esos términos requieren de otros/as para desenvolverse en sociedad. En el caso de las mujeres en Argentina, por ejemplo, maridos, padres y hermanos administraron los bienes de sus parientes mujeres hasta 1926, fecha en que se reformó el Código Civil.

En los medios de comunicación, que forman parte de la cultura, reproducen y refuerzan estos significados con discursos y contribuyen a construir un imaginario que potencia el patriarcado, los estereotipos y los roles no igualitarios. Estos a su vez tienen la capacidad para fomentar una cultura y construir una realidad más justa y equitativa y ser portadores de la perspectiva de género, y así lograr un cambio positivo para nuestra realidad. En este sentido, entonces, los medios resultan imprescindibles para poder ejercer un rol activo en la lucha contra la violencia machista mediante la información rigurosa sobre este tipo de violencia y el uso no sexista del lenguaje.

A partir del lenguaje se podrá crear una realidad y configurar el pensamiento. Lo que no se menciona no existe, pero lo que sí se menciona siguiendo el dictado patriarcal propicia un

³ Sentido Común: desde la concepción de Antonio Gramsci, entendido como “Una concepción del mundo absorbida acríticamente por el hombre medio; el sentido común vulgar (...) es dogmático, ávido de certezas perentorias (...) no existe solo un sentido común, pues también éste es un producto y un devenir histórico (...) El ‘sentido común’ de una sociedad determinada, está hecho de la sedimentación de diversas concepciones del mundo, de tendencias filosóficas y tradiciones que han llegado fragmentadas y dispersas a la conciencia de un pueblo. De ese ‘sentido común’ se tomarán referencias y ordenamientos que justifiquen o reprueben los actos de la vida pública y privada. (...) el sentido común dominante es el sentido común de las clases dominantes” (Ref. <http://www.gramscimania.info.ve/2015/11/gramsci-y-el-sentido-comun.html>)

imaginario que, lejos de normalizar las relaciones de igualdad, aleja la realidad, los derechos, y el respeto entre las personas.

Por otro lado, los centros educativos también resultan propicios para producir cambios de mentalidad y actitudes que conduzcan a acciones positivas que favorezcan la equidad de género. Al centrarnos en el contexto educativo lograremos a futuro prevenir en buena medida la violencia.

Hay que poder des-construir lo aprendido y la violencia machista⁴. Hay que poder contribuir a abandonar la perspectiva androcéntrica y transformar los discursos para configurar una mirada y una realidad igualitaria y respetuosa con las mujeres.

A modo de ejemplo con el desarrollo planteado y parafraseando la voz de Mark Fisher a través de la mención sobre la cercanía entre los conceptos de Realismo Capitalista y el 'anticapitalismo', encontramos sentido fuerte y vívido en los fundamentos freireanos que sostienen que los 'dominados están dentro de los dominadores'; de esta manera entendemos la sistemática tarea del capitalismo como ideología imperante en la sociedad actual no solamente en convencernos sino, también, ocultar el hecho de que las operaciones del capital no dependen de creencias compartidas, citando a Fisher: "creemos que el dinero no es más que un signo sin sentido ni valor intrínseco y, sin embargo, actuamos como si tuviera un valor sagrado. Esta conducta no sólo admite el repudio, sino que incluso depende de él: podemos fetichizar el dinero en nuestras acciones únicamente porque ya tenemos una distancia irónica con respecto a él en nuestras mentes".

En son con la construcción del sentido común a través del discurso hegemónico⁵ manifiesto y naturalizado tanto en el habla cotidiana como en las formas de relacionarse de la sociedad en

⁴ Machismo. Se define machismo como todo un conjunto de creencias, actitudes, conductas y prácticas sociales englobadas en una ideología que afirma la superioridad del hombre sobre la mujer y disidencias sexuales.

⁵ Hegemonía. La hegemonía, desarrollada por Antonio Gramsci, proponía que las normas culturales vigentes de una sociedad son impuestas por la clase dominante (hegemonía cultural burguesa), de manera que no deberían percibirse como naturales o inevitables, sino reconocidas como una construcción social artificial y como instrumentos de dominación de clase. Esta práctica sería indispensable para una liberación política e intelectual del proletariado, reivindicando y creando su propia cultura de clase.

En política, hegemonía es el método geopolítico de dominación imperialista indirecta, en el que el estado hegemónico gobierna a otros estados subordinados, bajo la amenaza de intervención como un medio implícito de poder, más que por la fuerza militar directa (invasión, ocupación o anexión). Para las clases 'dominadas', la noción de contra hegemonía, representa la transformación y construcción de una nueva sociedad, estructura económica, organización

general, es explícita la forma micro machista y capitalista que toma el lenguaje en los lugares particulares de la publicidad y los medios de comunicación, dónde es posible observar cómo el mercado hace usufructo a través de recursos visuales con la lucha feminista contra la violencia y la misma deconstrucción del sentido discursivo: lejos de destruir las formas de opresión, reproduce y divulga elementos a favor de continuar ampliando y fortaleciendo su propia hegemonía: de manera ilustrativa, algunas de las grandes empresas de la industria de moda han 'lucrado' a través de los cuerpos, moldeándolos como objetos sexualizados incluso luciendo, prendas con inscripciones de protesta y denuncia contra el sistema que se encarga de violentar, incansablemente, a las mujeres.

Construcciones sociales

El realismo capitalista es una atmósfera que condiciona a la cultura y a la regulación del trabajo y educación, condiciona el pensamiento y la acción genuina de las personas.

De acuerdo con Berger la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí y ahora.

La realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarcan fenómenos que no están presentes “aquí y ahora”. La realidad de la vida cotidiana abarca dos sectores uno que aprenden por rutina y los que presentan problemas de diversas clases.

Esto nos da pruebas de cómo hasta hoy la sociedad patriarcal se sostiene, por el apoyo invisible de la cultura. Esta cultura fomenta micro y macro machismos con los que no solo se ve afectada la mujer sino también el hombre. Todo lo conocido fue preestablecido para un mundo de hombres. Desde 1789 los Derechos del Hombre son signo de la democracia moderna y de la emergencia de la ciudadanía como cualidad potencialmente universal. Después de un siglo y medio pasan a llamarse Derechos Humanos, este cambio fue así para evidenciar que sólo se refería a los varones. Realizando este cambio de nombre comenzaron a incluirse las mujeres. Sin embargo, esto fue refutado con el discurso que HOMBRE ES SINÓNIMO DE HUMANO. Al no enunciar la definición genérica a las mujeres nos pone en un lugar invisible.

Citando a Lagarde: “El concepto humanidad encubre ideológicamente la dominación al pretender la confluencia abarcadora de todos y todas. Por eso, al homologar a la humanidad con el hombre, se la enuncia excluyente ya que se deja fuera o se subsume en el sujeto histórico (patriarcal, genérico, clasista, étnico, racista religioso, etario, político) a quienes están sometidos por el dominio, a quienes no son el sujeto y, en consecuencia, no son

política e incluso, una nueva orientación teórica y cultural.

suficientemente humanos. Para conformar la humanidad en su capacidad realmente abarcadora en la dimensión de género, es preciso hacer visible éticamente la enajenación que nos sobre identifica a las mujeres con los hombres y sus símbolos, y se identifica a los hombres de las mujeres y sus símbolos”.

La voz humana contiene ambos géneros, hay evidencias de una opresión de género y a través de los derechos humanos se busca igualar las condiciones entre ambos. En este momento estamos atravesando un nuevo paradigma cultural: la diversidad humana y la paridad de los diferentes. Sin embargo, debemos seguir trabajando sobre mitos que la cultura patriarcal sembró en el colectivo.

El mito encuentra su sustento en la ley natural: se afirma que, de manera natural, biológicamente, las mujeres y los hombres son iguales y valen lo mismo. Que ambos géneros comparten un soplo, un aliento de humanidad y un conjunto de derechos humanos inalienables, cuya previa existencia se asienta más allá de la historia. Que los derechos humanos abarcan a ambos géneros y tienen el mismo contenido.

Pero el mito no termina ahí, se complementa con un dogma antagónico: el de la natural desigualdad entre los géneros, que permite a sus creyentes explicar tanto las diferencias y desigualdades, como las opciones de vida distintas que enfrentan las mujeres y los hombres. Así, la ley natural es usada no sólo para explicar las diferencias y las especificidades sexuales, sino también, las diferencias y las especificidades genéricas que, por cierto, se ubican en el terreno de la historia. La referencia a la naturaleza encuentra en supuestos instintos la causa de las conductas femeninas y masculinas. Se cree que, por instinto, las mujeres nos dedicamos a la procreación, a la maternidad y a la vida doméstica en reclusión a lo privado y lo público, y que por instinto los hombres se dedican a la producción, al trabajo, al pensamiento y a la política en el mundo público. (Lagarde).

También se cree que la mujer es débil, el hombre no siente miedo, no llora. Las niñas juegan a las muñecas y los varones al fútbol, y una interminable lista de situaciones que damos por reales, por asimilación de la cultura en la cual vivimos y seguimos considerando como normales al día de hoy. Culturalmente estos hechos y muchos otros los llamamos micromachismos no dejando de ser jamás un acto de VIOLENCIA encubierta y aceptada socialmente.

Por otra parte, a cinco años de la primera movilización masiva del colectivo feminista 'Ni una menos'⁶ contra la violencia machista hacia las mujeres, creemos oportuno visibilizar, por un lado, la lucha cada vez más expansiva de mujeres y, por el otro, tomar de referencia dicho activismo para ejemplificar la tensión entre el desarrollo del texto de Mark Fisher El capitalismo y lo real con las ideas que plantean Berger y Luckman en Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana.

Analizando el concepto de Realidad abordado por Berger, dónde sostiene que la 'vida cotidiana' se construye material y simbólicamente a través del lenguaje como sistema de signos vocales que cristaliza y expresa objetividades comunes entre sujetos; planteamos el interrogante sobre cómo se mantiene, a lo largo del tiempo, el discurso y las actitudes micro machistas en el sentido común de la sociedad.

Hallamos correspondencia cuando Fisher afirma “ninguna posición ideológica puede ser realmente exitosa si no se la naturaliza, y no puede naturalizarse el si se la considera un valor más que un hecho. Por eso es que el neoliberalismo buscó erradicar la categoría de valor en un sentido ético”.

¿Cuál es, entonces, la conexión entre el capitalismo, el machismo y el lenguaje?

En primera instancia, la precarización laboral y económica impuesta por el sistema capitalista y sobre todo, con fuertes diferencias no solo de 'clase social' sino también de género; las mujeres muchas veces no solo no tienen las necesidades básicas de vivienda, salario, salud y educación garantizadas sino que también están expuestas a un sistema que las vulnera a través de la 'violencia' naturalizada en prácticas cotidianas presentes en sus ámbitos laborales, domésticos y sociales, entre otros.

A fin de frenar sucesos de violencia, aparentemente, 'indefensa' disfrazados de chistes, modismos hasta incluso piropos y prevenir futuros desencadenantes de gravedad física y psicológica, como sostiene la filósofa feminista Judith Butler 'es nuestra responsabilidad preguntarnos cómo estamos viviendo, reproduciendo o resistiendo estructuras' es decir, que frenar lo que se disfraza de chiste inadecuado, por ejemplo, será parte del ejercicio activo de 'transformar' la 'realidad' del sistema de trabajo capitalista y machista. 'Siendo que la 'violencia' coloca a la mujer como 'prescindible' ya que es una forma patriarcal propia del

⁶ Ni una menos. Es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015. Se trata de un colectivo de protesta que se opone a la violencia contra la mujer y su consecuencia más grave y visible, los feminicidios.

capitalismo, definir la existencia misma de la vida de las mujeres como algo decidido por los hombres' concluye Butler.

Identidades

En el cuarto capítulo de Realismo capitalista de Fisher, se hace referencia a una observación profunda en los adolescentes que están escolarizados.

Sin lugar a dudas la adolescencia es una etapa de la vida donde se producen muchos cambios por la búsqueda constante de la identidad. Es la etapa donde se busca constantemente pertenecer a un espacio o grupo determinado con el que se identifican en determinados temas de su interés, y ese grupo social es el que ayuda a encontrar dónde se pertenece. Por supuesto que no es la única forma ya que los adolescentes están inmersos en un grupo social desde que nacen que los identifica: en determinado estatus social, atravesados por corrientes políticas y sociales etc.

Fisher plantea que el capitalismo tiene un manejo tan sutil que sin darnos cuenta estamos repitiendo patrones y conductas heredadas y adquiridas por el conocimiento de nuevos actores en la vida. El capitalismo ocasiona determinada enajenación en los adolescentes hasta el punto de no cuestionar nada, aunque haya malestar. Es como si estuvieran dormidos. El autor refiere también a determinadas enfermedades mentales, habla de la depresión como si fuera el motivo principal de la no participación y un caldo de cultivo para ejercer el poder. Los adolescentes además se encuentran abstraídos con las nuevas tecnologías que no permiten, no dan lugar, a desarrollar el pensamiento crítico, el cuestionamiento. Se acepta la realidad como se presenta sin más. Se encuentran así condiciones muy a favor para ser dominados por los pensamientos de los demás, aquellos que solo piensan en sí mismos, y quien decide estar en contra teme ser mirado distinto, entonces se genera la convicción de que las cosas deben ser así y no pueden ser de otra manera.

También, surgen mentes que piensan distinto y alzan la voz para marcar una injusticia y la creencia real de que las cosas no son como nos las presentan. Es allí donde surgen las peleas por los derechos y se alza la voz para reclamar algo que es propio: mis derechos a vivir una vida como quiero sin que me impongan cómo pensar, que hacer y qué no hacer, cómo vestirnos, cómo caminar, cómo ser feliz. En búsqueda de esta identidad (esta pelea por lo que quiero ser) en la que se genera una controversia con el sistema que no permite pensar, sentir, relacionarse libremente, con ello se cristaliza la frase del primer capítulo del autor “es más

fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” porque el sistema no cambia, cambia mi identidad y tampoco luchan por este cambio porque no encuentran alternativa.

No obstante, aquellos que sí alzan la voz y luchan por derechos propios la sociedad se opone. No le interesa respetar porque el lineamiento principal está puesto en intereses económicos, de status. Ir contra esto cansa, muchos tratan de banalizar o desmoralizar la lucha con el fin único de callar la voz para que no moleste.

La pregunta es: ¿por qué a pesar de que tenemos derechos adquiridos no se respetan? Es la lucha que las mujeres tenemos todo el tiempo tratando que se respete nuestros derechos: a ser felices, a trabajar y cobrar dignamente, a tener la libertad de elegir qué hacer con nuestro cuerpo, a no ser violentadas y no solo por el capitalismo salvaje sino también por el patriarcado y su hijo machismo arraigado como una gran identidad en la sociedad.

Muchos hombres se identifican tanto con el poder y la violencia, que no pueden ejercer sobre otros hombres, y lo ejercen sobre la mujer con la creencia irracional que somos una cosa y/o inferiores y que no merecemos respeto ni derechos. Existe una, ley que sancione esto (ley 26485 LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LOS ÁMBITOS EN QUE DESARROLLEN SUS RELACIONES INTERPERSONALES) No se cumple, ni respeta en tu totalidad.

Cuando una mujer decide hacer la denuncia a la policía debe ir acompañada, ¿Por qué? Porque es el espacio donde debemos estar cuidadas, protegidas y respaldadas. Es el espacio donde somos cuestionadas, no escuchadas y hasta maltratadas. Es por esto que tuvieron que crearse las “comisaría de la mujer” para que se tenga en cuenta la VOZ de la denunciante.

Si cada una de nosotras tomamos conciencia que la pelea emprendida no será en vano, y podamos respetarnos entre nosotras, se formará una identidad firme que dará paso a derechos ejercidos y respetados realmente no solo en las leyes (que parece no alcanzar). Se deben entretejer y ganar en la sociedad.

Es necesario abordar estos temas, como una gota de agua que cae en una piedra constantemente, hasta que esa piedra empiece a tomar la forma que necesitamos para no sentirnos con miedo y pensar que un poder superior ya no podrá dominarnos y/o coartar derechos adquiridos o por adquirir. Esto se logra des-construyendo ideas, creencias, “sentidos comunes” impuestos.

Creemos que, con este tipo de dinámicas, podemos lograr que todos re veamos nuestros “sentidos comunes” y empezar a entender que pueden ser distintos.

Entre violencias y sobre exigencias

La pandemia subrayo algunas de las formas más dramáticas en las que se expresa la cuenta pendiente que existe en materia de desigualdad. Desigualdad social, de género, que también lo abarca en el ámbito laboral, el doméstico. Esta desigualdad nos lleva a re-pensar ¿Cuán efectiva es entonces el ejercicio de visibilización 'virtual' desde la comodidad de nuestros hogares mientras que otros/as conviven, e incluso ahora también, comparten un espacio de trabajo con quién denunciarnos? ¿Cuál es entonces la construcción del sujeto desde la virtualidad en tiempos de pandemia y el límite para el confinamiento en contextos de vulnerabilidad?

La práctica de la indignación desde el anonimato y la noticia en los feeds⁷, muchas veces no trasciende a la realidad en carne propia. Y con ello tampoco se propone no difundir y visualizar, sino transformar las dos caras de la moneda: las redes sociales como una herramienta que suma a la importancia de volverse acción, remendar y actualizar los recursos de asistencia en pos de este nuevo contexto global al que estamos expuestos. Parafraseando las palabras de Álvaro García Linera en la Conferencia inaugural del ciclo académico de las carreras de Sociología y Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales, de la UNSAM: "...pareciera que también estamos enterrando en la angustia del encierro la cara tecnicista de la utopía liberal del individualismo autosuficiente que pretendía sustituir la realidad social por la realidad virtual. Es que los cuerpos, sus interacciones son y seguirán siendo imprescindibles para la creación de sociedad y de humanidad. (...) Un like en el Facebook es una convergencia cerrada de inclinaciones que no produce algo

Memorias

Teniendo en cuenta el capítulo VII del libro Realismo Capitalista de Mark Fisher, titulado: Si pudieras ver la yuxtaposición de dos realidades distintas "El realismo capitalista como trabajo onírico y El desorden de memoria"; la dinámica denominada "Memorias: nos invita a pensar lo que fuimos, para entender lo que somos, y proyectar lo que queremos ser", perteneciente al libro, Vivimos en el país de nunca más. Vino a nuestras mentes ciertas consideraciones relativamente importantes que no deben quedar de lado. Una de ellas ha de ser la memoria, una cuestión que la relacionamos con el género.

⁷ Feed. Se trata de contenido en internet que puede exportarse a redes sociales.

Para comenzar nos planteamos el siguiente interrogante ¿Las mujeres somos portadoras de una memoria específica? Primero, vale aclarar que no caemos en ningún esencialismo, que hemos sido moldeadas por una cultura patriarcal, con fuerte acento en los estereotipos de género. Desde diversos feminismos se ha acusado incesantemente al poder patriarcal de despojar a las mujeres de su memoria e historia, asumiendo así la visibilización de estas como una tarea central. La construcción de las memorias colectivas patriarcales, dominantes y católicas posee una fuerte carga moral y política que dificulta, y a veces incluso impide, la resignificación de las identidades de género.

En este sentido, parece oportuno agregar que, siguiendo a Guadalupe Samoluk, el carácter dinámico y plural de las memorias nos permite comprender su relación con la identidad, es decir, lo que somos para nosotros mismos y para los otros. Pero no sólo la forma en la que recordamos sino sobre todo que recordamos y que olvidamos, debido a que la memoria es una selección. Nadie puede recordar todo, ni tampoco olvidar todo: memoria y olvido son parte del mismo proceso de constitución de nuestra identidad. Respecto al olvido, de acuerdo con M. Fisher, en las condiciones de precariedad ontológica (...) “el olvido se convierte en una estrategia de adaptación. Hay que tener en claro que el olvido no es lo mismo que el silencio, existen situaciones que hacen posible hablar de ciertas cosas y otras que no, y esto tiene que ver con nuestro lugar en el mundo, con nuestros grupos de pertenencia...” El interrogante planteado, por una memoria específica de las mujeres, evidencia una forma de articulación entre género y memoria. Apelar a la existencia de una memoria de mujeres puede esencializar ambos procesos, mostrando a la memoria como una propiedad de las personas, homogeneizando y cristalizado a través de identidades y experiencias, fluidas, diversas y cambiantes. Además, sostenemos que pensar la relación entre género y memoria no debe remitir simplemente a la existencia de memorias de mujeres o de hombres.

Cuando prestamos atención a los modos en los cuales determinadas prácticas de memoria forman parte de la configuración de identidades generalizadas, dejamos de pensar que los sujetos preexisten a las memorias que los constituyen. La pregunta también apunta a los modos de constitución del sujeto, lo cual es un aspecto clave para una perspectiva crítica que supone a la identidad como un proceso en construcción. La otra consideración que llevamos adelante, tiene que ver con la memoria, pero como una estrategia en la lucha contra la violencia machista.

A diario leemos y escuchamos datos que son consecuencia del actual contexto de crisis, contagios, decretos, altas, test, fallecimientos... otros datos, sin embargo, pasan desapercibidos como, por ejemplo, los que expuso el Ministerio de igualdad sobre las

llamadas de números de atención a víctimas de violencia machista; de 016 ascendieron a 47,3% en la primera quincena de abril respecto al mismo periodo del año pasado y las consultas on-line que se incrementaron en un 650%. Desde la primera semana de encierro se alertó el peligro que podía suponer exponer a muchas mujeres al encierro con su agresor. No obstante, lo que les sucede a las mujeres sobrevivientes, al igual que lo que les sucede a otras muchas personas en situación de vulnerabilidad, no es urgente, y mucho menos importante en periodo de coronavirus, corriendo el riesgo de caer nuevamente en el olvido. Es necesario “pensar lo que fuimos, entender lo que somos y proyectar lo que queremos ser”.

Las memorias sobre nuestras vivencias no se construyen a partir de la experiencia individual, sino más bien que están condicionadas por nuestra posición social, nuestro grupo de pertenencia, ideología, espacios habitados, ocupaciones, o sea, nuestra práctica de ser en el mundo. Por consiguiente, el ejercicio de nuestra memoria se desarrolla en tiempo presente, nosotros/as recordamos desde el momento que vivimos, desde aquello que hoy somos como personas y como sociedad. De este modo, un mismo hecho es evocado de diferentes formas y en distintos momentos, aunque no modifiquemos nuestro recuerdo, años después lo evitaremos de diferente manera. Por tanto, nuestros recuerdos no pertenecen inalterables, los mismos van cambiando con el tiempo, van transformándose como nosotros mismos.

El ejercitar la memoria puede ayudarnos a comprender la realidad en la que vivimos, a entender sus razones. Sobre el ejercicio de la memoria, la permanencia de la misma e, incluso, su transformación nos planteamos algunos interrogantes como disparadores para profundizar en la reflexión: ¿Quiénes somos? ¿Quiénes queremos ser? ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos? Preguntas un poco difíciles de contestar, pero interesante tema para reflexionar y tomar conciencia sobre si realmente, ¿estamos siendo quien queremos ser, o si nos tornamos la construcción del deseo de los ‘otros’? Sin lugar a dudas, para empezar a pensar y reflexionar sobre estas preguntas, debemos activar nuestra memoria con su función ineludible del olvido; el olvido entendido como una característica de las historias y de la historia, por eso es importante recordar de dónde venimos: nuestra historia como comunidad, pueblo, mundo, personas porque somos atravesados por todos estos espacios en nuestra cabeza, memoria, olvido y recuerdo. Es llamativa la forma en que la historia atraviesa nuestros cuerpos, mente y espíritu, lo vivimos como algo real que dificulta pensar, y mucho más, cambiar la historia. Por consiguiente, la fuerza debe ser enorme para que la convicción del cambio se traslada al movimiento: tener presente que la fuerza capitalista lo único que quiere es dormir nuestros deseos reales, sea con objetos de placer o displacer diría Jevons (economista creador del marginalismo económico) rompiendo con lo que el ser humano

necesita, para tapanlo con cosas que no necesita; no se trata de alienación, sino que las mentes están tomadas por el poder: el poder que ahoga de tal manera, que obliga a dejar de lado convicciones, incluso olvidar nuestros derechos, que no sólo no son reconocidos, sino que a su vez son negados, ignorados . Esto es lo que pasa con la violencia desenfrenada hacia la mujer. Hoy, la voz de las mujeres es escuchada pero aún yace la voluntad de silenciarlas, las quiere ahogar asesinando, no escuchando y no respetando los pedidos, el cumplimiento de sus derechos. En muchas ocasiones, el estado, las autoridades del gobierno de turno, desacreditan las luchas hacia la libertad e independencia del ser humano. Por eso, despertar y tener conciencia se vuelve un trabajo continuo, una construcción de las ciudadanías, tejer sentidos creyendo fervientemente en que las cosas serán, efectivamente, diferentes. Tal como Juancito ilustra en El país de Juan, de María T. Andruetto, allí es posible observar, cómo la opresión del poder incita a cambiar las ideas genuinas de los sujetos, pero también, la otra cara de la moneda, refuerza la noción de que los ideales no se construyen sin lucha, y a fuerza de ella, sostener nuestras convicciones es posible. A modo de cierre de y a través de la reflexión de este texto, proponemos un trabajo didáctico de investigación continuo, impreso en la cotidianeidad de nuestro día a día: conversar con amigos, familiares y conocidos sobre la permanencia de la memoria, así construir a raíz del aporte individual de su historia, una colectiva. Ahondar entre nosotros si los movimientos de reivindicación de derechos de cualquier tipo, siguen vigentes o si fueron soslayados u olvidados. Tomar como punto de partida, un foco en la historia y ejercitar la conciencia hacia donde queremos ir, porque a veces las luchas llegan a su fin antes de empezar, por las luchas anteriores que no llegaron a nada, por eso, conocer la historia, nos ayudará a consolidar la idea de lo que queremos y hacia dónde queremos ir.

Tener para pertenecer, tener para ser

El tipo de ciudadanía predominante modelado por el sistema capitalista, es aquel que impone un formato de sujeto “dócil” y de rápida adaptación a las demandas individuales de la sociedad de consumo en un marco global. Imprime un decálogo de características del “deber ser” en múltiples ámbitos, que abarca desde las prácticas más íntimas hasta las que se articulan en comunidad y pertenecen al orden, por ejemplo, de la ética y la moral.

Siguiendo las líneas de Fisher, es visible que el neoliberalismo como sistema político y económico actuó en la conformación de este sujeto social, donde tras la aparición de problemáticas, busca soluciones en las mercancías y no en los procesos políticos, no en la

transformación de los mismos desde la raíz, sino que los deriva en consumidores y los invisibiliza.

El fenómeno contemporáneo guarda relación con la responsabilidad, o “la falta de ella”, tal como lo enuncia la filósofa feminista, Judith Butler. Aquí, el sujeto no contrae sentido de la responsabilidad frente a conflictos colectivos ya que considera que no es parte, lo cual conlleva a la pérdida de noción de construcción comunitaria, que es lo que se necesita, al fin y al cabo, para modificar las prácticas hegemónicas de la sociedad occidental actual. A modo de ilustrar lo dicho, tomaremos las palabras de Mark Fisher: “sólo ciertos tipos de interés aparecen como relevantes en cuanto reflejan valores que se consideran consensuados. Perder peso, decorar tu casa y mejorar tu apariencia pertenecen al régimen con sentimental.”

Si bien, sabemos que la construcción de un ciudadano, ciudadana, no está cimentada únicamente en base a sus intereses y necesidades superfluas, las elecciones que éste haga para su cotidianidad, también atraviesan la cosmovisión política que tenga de la realidad que le es conocida; el consumo, material o simbólico, es tarea de difusión de los medios masivos de comunicación con la intención de generar la necesidad de “tener para pertenecer”. A través de ello, se construyen una serie de características pertinentes al sujeto occidental en general, influenciadas y naturalizadas por las instituciones, entre ellas la educación y la religión.

En tensión con el texto “Construyendo la política desde el proyecto nacional y popular”, el texto, enuncia algunas de las características atribuidas al sujeto que impone y naturaliza el sistema capitalista, subjetivado por los parámetros neoliberales propios de los años ‘90, gestado por una suerte de anti-política donde, independientemente de la ideología. En lo referido a la acción o el campo de la práctica, los sujetos suelen permanecer pasivos, capaces de reproducir estructuras de obediencia hegemónicas y falta de participación en prácticas de construcción colectiva, sino que aprehende lo que la sociedad “ofrece”, se acomoda a ella y de la misma manera, facilita el desentendimiento sobre los hechos.

En este sentido, los mecanismos de modelación del capitalismo son eficientes ya que, más allá de los gobiernos de turno, de los países globalizados en general y de Latinoamérica, en particular, la sociedad en cierta forma continúa reproduciendo estas prácticas anti-políticas funcionales al mercado de consumo masivo, comunicación, e incluso, de educación. Entendiendo que la ciudadanía es una construcción, creemos que una forma más efectiva en pos de desarmar prácticas hegemónicas, es la responsabilidad de involucrarse en cuestiones pertinentes a la comunidad, a lo colectivo, desde las posibilidades que se hallen más próximas. Favorecer el encuentro con “los otros”, en entornos diversos a fin de hacer una puesta común regida por la necesidad de compartir y empatizar con quienes formamos parte

de un mismo tejido social. No únicamente con los grupos de pertenencia. Al mismo tiempo surcar los mecanismos de temor y amedrentamiento propias de otras etapas que nos tocó padecer como país, donde primaba el señalamiento social y el castigo individual. La formación colectiva y participativa desde el lugar que uno como sujeto le sea posible: desde el barrio en que vive, en el marco laboral, organizativo e incluso en el marco familiar para poder ampliar la visión que nos es ofrecida por el microentorno. En relación al texto *Construyendo la política desde el Proyecto nacional y popular*, se propone entender el contexto como trama y sede de conflictos, donde es menester reconocer las problemáticas, asumir un lugar y proponer a otros desde un posicionamiento en disputa por los intereses enfrentados y ejercitar en el intercambio, las multiplicidades de perspectivas frente a una determinada situación en boga. Para, de esta manera, plasmar concreciones y generar un nuevo contexto. A modo de ilustrar con situaciones pertinentes a la violencia de género, creemos que la lucha por erradicar los femicidios⁸ en Argentina es un ejemplo concreto: puesto que como movimiento presenta variantes ideológicas y representativas tan heterogéneas como el entramado social mismo, pero, yace una voluntad común que es la que promueve a construir para el mismo fin: modificar y derribar prácticas que naturalizan la violencia de género en la sociedad capitalista patriarcal actual. Continuando esta perspectiva, nos encontramos frente a un mismo contexto de reconstrucción política sobre la violencia (*Texto, construyendo la política desde el proyecto nacional y popular*) que si bien, atravesado por discursos y posturas divergentes entre quienes estamos en desacuerdo férreo con el ‘disciplinamiento’ de género. Reconocer la forma de nuestra manera de pensar sobre las temáticas, posibilita el trabajo necesario en pos del intercambio colectivo y el surgimiento de una nueva visión que desarme lo conocido, lo impuesto y vuelva práctica la lucha contra la norma patriarcal. Este posicionamiento, nuestro discurso como sujetos, como actores sociales también dará forma a una construcción histórica, en función de tejer nuevos tipos de ciudadanías que rompan con los patrones establecidos por el capitalismo, donde el sujeto permanece invisibilizado.

Fisher expresaba: ¿Qué organismos son capaces de regular y controlar la estructura impersonal de las corporaciones? (...) las corporaciones pueden ser sometidas a un proceso personal tanto como los individuos, pero el problema es que las corporaciones no son como

⁸ El feminicidio o femicidio define un acto de violencia extrema contra las mujeres por el hecho de ser mujeres. Forma parte del concepto más amplio de violencia de género. Los científicos sociales y las normas nacionales e internacionales tienen considerables diferencias tanto en la definición sociológica, como en la definición jurídica del término, diferencias que se extienden a los conceptos vinculados de género y violencia de género.

los individuos humanos (...) las mismas corporaciones están limitadas por la causa última, que no es sujeto: es el capital.

Consideramos, tal como ilustra el movimiento Ni una menos, que el poseer y divulgar información junto con la posibilidad de reflexión son factores fundamentales en la politización de las problemáticas a fin de construir pertenencia colectiva, encuentro y confianza, aun así, existan las divergencias que serán enriquecedoras y formadoras de espacios para la manifestación simbólica y material de un cambio masivo. El deseo de lograr una sociedad con igualdad, dónde hombres y mujeres tengan los mismos derechos y obligaciones. Dónde él “ni una menos” sea una realidad, sin mujeres cosificadas, conquistando espacios y derechos, en algún momento puede ser realidad. Durante los años 90, había una música de fondo distinta a la actual: queja, resistencia, indiferencia. Cuando había algún avance, un cambio se sostenía el discurso en tono de resistencia.

En la sociedad actual, con la problemática que buscamos visibilizar de una sociedad plagada de micro y macro machismo. Buscamos hacernos escuchar y visibilizar la problemática que atraviesa el colectivo de mujeres y diversidades. En estos últimos años se están produciendo cambios, tratando de romper la identificación de política= corrupción; estado= dificultad.

Fisher nos da un ejemplo claro de cómo actúa la sociedad "Tanto los gobiernos conservadores como laborista han comprobado que, cuando delegan servicios públicos a empresas privadas y éstas fracasan, los votantes tienden a culpar al gobierno por haber delegado los servicios y no a las empresas" "el gobierno no es quien maneja las cuerdas" En nuestro país estamos atravesando un momento histórico. Momento de hacernos responsables. "

Formarse políticamente no es hablar de política, es dar forma a la idea que tenemos. Es dar forma a la manera de involucrarse en lo colectivo, a la comprensión de que los conflictos son fundamentales para nuestra sociedad." Desde nuestra problemática lograr que se tomen acciones políticas que nos garanticen derechos. ¿Cómo construir un camino? ¿Cómo aprovechar las oportunidades? No estamos hablando de política: somos sujetos políticos que se hacen responsables de su propio presente y asumen el futuro como el fruto de decisiones colectivas, de construcciones compartidas y se una responsabilidad generosa y realista.

Bibliografía

- Fischer, Mark. “Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?” Caja Negra, 2019. Buenos Aires, Argentina.
- “El derecho a tener derechos. Manual de Derechos Humanos para organizaciones sociales”. El colectivo, 2009. La Plata, Argentina. Fessia, Emiliano.
- “¿Vivimos en el país del nunca más?”
- Página web: <https://www.cjex.org/>. Consejo de la Juventud de Extremadura. Link: https://www.eldiario.es/eldiarioex/sociedad/discriminacion-frecuentes-violencia-machista-extremenadas_0_619438503.html
- Tamarit, José. Educación, conciencia práctica y ciudadanía. Miño y Dávila Editores, 2014.
- Federici, Silvia. El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Tinta Limón, 2018. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Berger, Peter L. Luckmann, Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu editores, 1999. Buenos Aires, Argentina
- Web: <https://economiafeminista.com/>
- Web: <https://www.youtube.com/watch?v=VwwyyWasKW8>
- Conferencia Inaugural del ciclo académico de las carreras de Sociología y Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales” (UNSAM) <https://www.ecumenica.org.ar/2020/04/08/panico-global-y-horizonte-aleatorio/>
- Artículos: <https://www.laizquierdadiario.com/Informe-especial-las-mujeres-siguen-siendo-las-mas-precarizadas>
- <http://revistaanfibia.com/ensayo/deuda-vivienda-trabajo-una-agenda-feminista-la-pospandemia/>
- Construyendo la política desde el Proyecto Nacional y Popular. Mapas, formación política, 2012. Santa Fe, Argentina.
- Segato, Rita (2003): Las estructuras elementales de la violencia, Bernal, UNQ